

Del lunes 29 de marzo al domingo 4 de abril de 2021.
Anno Templi 903

Día 1 Jueves Santo, día 2 Viernes Santo, día 3 Vigilia Pascual, día 4 Domingo de Pascua de Resurrección.

Jesús nos enseña a afrontar la muerte, a quitarle miedo, a superarla, porque como bien dice, si creemos en Él no moriremos. La muerte es tan solo un pasaje, una transición de la vida física a la espiritual. Debemos desafiar a la muerte, sin correr riesgos físicos, pero estando siempre preparados para que no nos pille de sorpresa. Podemos morir hoy mismo, por lo que debemos vivir el hoy sin temer esta posibilidad, pero conscientes de que puede ocurrir. Debemos cortar ataduras con este mundo egoísta, materialista, muriendo al hombre animal, al hombre viejo, y dando paso al hombre nuevo. Busquemos nuestro verdadero yo y enfrentémonos a él, no el que nos hemos creado. Si realmente hacemos esto, sentiremos la necesidad de vivir de otra manera., como Cristo nos prometió cuando dijo *“he venido para que tengáis vida y la tengáis en abundancia”*. Si somos conscientes de esto y hemos llegado a este estado, encontraremos nuestra misión comunitaria en esta tierra, sabiendo que tendremos fuerzas y valor para ello.

Jesús ha resucitado. Resucitemos también nosotros a nuestra nueva vida.

Catecismos de la Iglesia Católica. Primera parte: La profesión de la Fe. **Segunda sección:** La profesión de la Fe cristiana – El Credo. **Capítulo Primero:** El hombre

69. ¿De qué manera el cuerpo y el alma forman en el hombre una unidad?

(362-365) (382)

La persona humana es, al mismo tiempo, un ser corporal y espiritual. En el hombre el espíritu y la materia forman una única naturaleza. Esta unidad es tan profunda que, gracias al principio espiritual, que es el alma, el cuerpo, que es material, se hace humano y viviente, y participa de la dignidad de la imagen de Dios.

70. ¿Quién da el alma al hombre? (366-368) (382)

El alma espiritual no viene de los progenitores, sino que es creada directamente por Dios, y es inmortal. Al separarse del cuerpo en el momento de la muerte, no perece; se unirá de nuevo al cuerpo en el momento de la resurrección final.

TEXTOS DE LA SEMANA
Domingo de Pascua de Resurrección

Juan 20,1-9

El día después del sábado, María Magdalena fue al sepulcro muy de mañana cuando aún era de noche, y vio que la piedra del sepulcro estaba movida. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

LECTURA

¿Qué dice el texto?

El sábado de Vigilia Pascual es un tiempo muerto, de espera, de desolación ante la muerte del mesías. Todo lo que había ocurrido hasta ese momento desaparece, termina, finaliza una etapa de ilusión y entusiasmo.

✠ El Domingo de resurrección se caracteriza por el comienzo de una nueva vida. Todos los verbos de la lectura implican movimiento, echar a correr, salir, correr, inclinarse, entrar. Todos se ven removidos por una nueva esperanza, desde la primera de sus discípulas y figura esencial para los Caballeros Templarios, como es María Magdalena, hasta el último de sus discípulos pasando por Pedro.

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

Jesús ha sido derrotado y con muerte de cruz. Ponerse en camino al sepulcro supone ponerse de nuevo en camino hacia la esperanza tras una nueva derrota, hacia una nueva etapa, una nueva vida, ya que toda la creación se nos presenta nueva.

✠ Jesús me invita a ponerme en marcha, a sentirme convocado por su iglesia misionera. Jesús espera de cada uno de nosotros un pequeño movimiento para que con nuestras obras demos su testimonio. Quedarnos quietos supondría colaborar en la muerte de Cristo y enterrar al que ya murió por nosotros.

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

Padre, no sé si soy de los que te crucifican cada día o de los que corren al sepulcro con la esperanza de que estés vivo. Tú nos dijiste, por vuestras obras os conocerán, y me pregunto cuáles son las obras que he hecho. Cuando esté frente a ti y tenga que dar explicaciones de ellas, ¿realmente serán sólidas? ¿estarán dirigidas al bien de los hermanos? ¿serán obras maduras o infantiles? ¿serán para tu gloria o para la mía personal?

✠ Padre, te pido que me ayudes en mi camino, con tu energía, a sobreponerme a las adversidades, y dificultades del mundo. Que sea capaz de dejar mis comodidades y apostar por ti, Que mis labios y mis manos den testimonio de ti. Tú nos marcaste el camino a seguir y nos empeñamos en buscar otros caminos. Haz que regrese a tu camino y sea tu testigo. Que muera a esta vida, de cansancio, por hacer el bien a los demás, y cuando llegue mi hora final no tenga duda de haber hecho todo lo posible para poder encontrarme contigo.

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

¿Qué compromiso me sugiere este texto?
(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✠ **Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "...

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple

Fr. + F.L.
Comendador